

¡Qué fuerte impulso no son ellas capaces de dar á la causa comun que defendemos, si hacen la debida impresion en vuestros ánimos! Sea pues uno, os ruego, nuestro espíritu, animado de caridad con el próximo y de amor sincero á la religion y á la patria: cesarán entonces los obstáculos que retardan nuestra amable y deseada libertad. Esta será la base de la felicidad de la nacion entera y el consuelo de la iglesia de España, batida en brecha por sus enemigos extraños y domésticos. Unamos de buena fe todas nuestras fuerzas para rebatirlos. Triunfarémos sin duda de ellos; impondremos silencio á los pérfidos agentes del tirano, y viviremos con tranquilidad y esperanza cristiana en la verdadera religion de nuestros padres. Amen.

*Depositum custodi; debitans prophanas vocum novitates, et oppositiones falsi nominis scientiæ. 1. ad Timoth. VI. 20.*

## EXHORTACION

á los señores obispos, prelados y párrocos sobre la vigilancia con su rebaño.

## SEÑORES:

Quando la patria y la religion peligran, todo hombre en su clase es militar, y debe agonizar por la justicia. Esta pone al secular las armas

en la mano para su defensa, haciéndole exponer su pecho á las balas, con desprecio de su propia vida: y la misma debe animar los labios y la pluma de todo eclesiástico para sostener con tesón y fortaleza los sagrados é inviolables derechos de su religion y de su patria, principalmente los prelados de la iglesia, custodios natos de la casa de Israel, á quienes el supremo de los pastores ha entregado y confiado su rebaño para que lo apacienten y defiendan de los lobos que pretendan devorarlo. Con este fin les confió el depósito de su sana doctrina, previniéndoles que velen y clamen sin cesar para que no se hallen algun dia inútilmente arrepentidos de haber callado como perros mudos.

No deben pues perder de vista la prevencion de S. Pablo á Timoteo, y en él á todos los obispos y prelados. "Sabe, le dice, que en

los dias novísimos instarán tiempos peligrosos; habrá hombres egoistas, codiciosos, hinchados, soberbios, blasfemos, inobedientes á sus padres, ingratos, malvados, sin piedad, sin paz, criminales, incontinentes, inhumanos, sin benignidad, traidores, protervos, mas amantes de los deleites que de Dios, y que baxo especie de piedad niegan su virtud. Evítalos pues: predica la palabra: insta oportuna é importunamente: arguye, ruega, reprehende en toda paciencia y doctrina; porque vendrá tiempo en que no sostendrán la sana doctrina, asociando á sus deseos maestros que adulen sus oidos, y apartando estos de la verdad, se convertirán á las fábulas. Vela tú pues; trabaja con todos; obra como evangelista; cumple tu ministerio. Guarda el depósito (de la fe), evitando las novedades profanas de voces y las oposiciones de ciencia de falso nom-

bre." Es decir, impugna no solo la novedad profana de las cosas, sino aun la de las voces, de que se jacta la escuela simoniaca y libertina, y los argumentos y axiomas sofisticos de una falsa ciencia, que pretenden se tenga por verdadera ciertos espíritus seductores, erupcion abominable del abismo en estos últimos siglos, y que á manera de cáncer mortífero y pestilente cunde en el dia por casi toda Europa.

Estos detestables prosélitos del materialismo, de la irreligion é inmoralidad, prometiendole por ciencia verdadera sus sofismas, han naufragado acerca de la fe, segun la expresion del apóstol, y han caido en delirios monstruosos. "Venid, decian sus mayores (en tiempo del Lirinense) á los incautos é idiotas; venid, ignorantes miserables, que os denominais católicos, aprended de nosotros la verdadera fe, que fuera de nosotros nadie entiende.

Ocultada por muchos siglos baxo las densas tinieblas de la ignorancia, se nos ha revelado y manifestado no visiblemente. Mas aprededla, decian los liberales de aquella edad, aprededla furtivamente y en secreto"; pero los del nuestro, mas osados á beneficio de las luces de su maquiavelismo, instan á que se aprenda públicamente; á cuyo fin han comisionado á los concisos, mercantiles, gallardos, tribunos, redactores, abejas y demas de esta farsa, con plenos poderes de extender impunemente un nuevo evangelio, una nueva moral, una religion nueva, análoga á la decantada ilustracion del siglo en que vivimos, y al imperio de la razon y del filosofismo, que se pretende substituir al de la revelacion y fe de nuestros padres.

A no constar por una lamentable experiencia, ¿quién creyera que muchos hijos de la iglesia de Espa-

ña, convertidos en otros tantos vovoznos, rompiesen con tanta crueldad las entrañas de esta piadosa madre que los reengendró en su seno? ¿Qué de blasfemias no profieren estos nuevos apóstoles de la inmoralidad y del materialismo contra los augustos misterios de nuestra santa religion? ¿qué de sarcasmos contra sus establecimientos, gerarquías y disciplina? ¿Qué de calumnias, qué de atroces injurias no lanzan contra sus ministros?

Parece, señores, que es ya venido el tiempo que anunció Jesucristo á sus discípulos, en que la persecucion se miraria como un obsequio hecho á Dios, por no conocer á su Padre celestial, ni á sí mismo. En efecto, baxo la salvaguardia de una mal entendida *libertad de imprenta*, y contra la Constitucion misma, se cree ya lícito tratar á lo burlesco el culto de los santos, los milagros, las indul-

gencias, la predicacion, los diezmos, la disciplina de la iglesia que prescriben los sagrados cánones, la gerarquía é inmunidad eclesiástica, y lo que es mas, el sacrificio y augusto Sacramento de nuestros altares. Los ministros del santuario unos son insultados sin distincion de dignidad ni grado; otros privados de sus bienes y del sustento diario, andan convertidos en esqueletos de hambre; otros mueren en los hospitales ó por las calles, cubiertos de miseria: todos en fin somos reputados en el dia por ludibrio y escarnio de las gentes: *facti sumus omnium peripsema usque adhuc.*

A esto, señores, conspiran de comun acuerdo los libertinos y maquiavelistas, disfrazados baxo el nombre de *liberales*. A esta expresion, cuyo propio significado en nuestro language castellano es una persona generosa y franca, que dista de los dos viciosos extremos

de pródigo y de tacaño ó ruin, y que en el translaticio es hombre de agilidad y ligereza; á esta expresion, digo, dan una lata y arbitraria significacion, que solo ellos entienden; pero que los habilita para censurarle todo sin decoro ni responsabilidad política ni moral en su dictámen. Por manera, que iniciados en el santo beélfegor ó liberalismo, se juzgan expeditos y con plenas facultades de esparcir libelos infamatorios, no solo contra personas particulares, sino contra todo género de eclesiásticos que no quieran acceder á sus ideas liberales. Giran continuamente por los cafés, las fondas, calles y plazas, indagando é inquiriendo defectos personales de algun eclesiástico ó corporacion del clero para manifestarlos al público por caridad ó filantropía filosófica.

Por un efecto de ella, ó dexando á parte la ironía, por un

gravísimo crimen contra caridad y contra religion, gradúan de fanatismo, de preocupaciones veneradas, de supersticiones y seduccion, todo lo que á ellas pertenece, y de viles seductores á los que defienden sus maximas y profesan sus dogmas. ¿Pero qué mucho, si aun los difuntos que han caido ya en las manos de Dios vivo, y sufrido su riguroso juicio, no estan libres de sus lenguas mordaces; y como si hubieran sido consejeros del Señor, y enviados al mundo á manifestar sus arcanos, tienen la audacia de anunciar con franqueza su reprobacion? ¡Dios de bondad! ¿son estos los astros luminosos que pretenden ilustrar hoy la nacion? ¿Son estos los héroes de notoria probidad? ¿Son estos luminares los que han de disipar las tinieblas y la barbarie de nuestro suelo? ¡Ah, miserable España, si te dexas arrastrar de semejantes guías!

En efecto, por mas que la Constitucion lo prohiba, los liberales, que se proclaman las mas firmes columnas del imperio de la razon y del filosofismo (no sé si en calidad de tolerantes ó deistas), se toman la facultad para todo. Quebrantan la Constitucion cuando les acomoda, y solo la proclaman altamente con felonía para impedir se escriba contra ellos, como si fuesen personas, si no infalibles, á lo menos privilegiadas. Yo no sé si querrán establecer en España la república de Platón, la academia de los cínicos ó la escuela de los epicúreos.

Lo cierto es, que por el zelo de estos apóstoles de la inmoralidad y la tolerancia, empezamos á experimentar ya en nuestra patria lo que tanto lamentaba S. Cipriano de las costumbres de Cartago cuando dixo; *consensere jura peccatis, et cæpit esse licitum, quod publicè fit*; es decir: que hecha la coali-

cion de los pecados con el derecho, vendrá á ser lícito todo lo que públicamente se hace. Á lo menos los venerables ilustrados liberales asi lo entienden y executan. De todo juzgan les es permitido escribir: todo tienen facultad de censurarlo. Las injurias personales, la infamacion del clero, sin reserva de los príncipes y cabeza visible de la iglesia, las declamaciones contra algunos dogmas de la religion, todo es para ellos materia indiferente; porque conviene en su dictámen para promover la felicidad de la nacion, su libertad y el establecimiento de las virtudes sociales, filosóficas, estóicas, y el imperio de la razon en España, en lugar del catolicismo.

Lo mas singular es, por no decir lo mas ridículo, que si algunos de los que por irrision llaman *serviles* escriben en defensa de la religion y fe de sus mayores, son despreciados, insultados y acusados

de revolucionarios y enemigos de la patria. ¡Con qué arrogancia no pretenden imponerles silencio á fuerza de las mas terribles amenazas! ¡qué montañas de crímenes de estado no levantan contra ellos! ¡qué de arroyos de sangre no hacen correr por toda la península de resultas de la revolucion que fingen, si los *serviles* no callan! Es decir, si no ahogan en su pecho las ideas de su moral y de su fe; si no abandonan la causa de Dios y de su iglesia, como perros mudos á presencia de los lobos que la pretenden devorar. Tal es el fin de nuestros pretendidos sabios y economistas, y los ardidés de que se valen para conseguirlo.

Con tan loable objeto manifestaba su eficaz deseo uno de ellos á su gefe (poco tiempo hace) cuando le brindó diciéndole: *vaya á que otro año por ahora estemos ya libres de papa, de iglesia católica y de clero.* ¡Qué bien habia éste aprendido

la leccion de aquel otro libertino ó liberal de los corifeos de Francia, que deseaba con ánsia y por instantes *ver ahorcado al último rey con las tripas del postrer sacerdote!* Á este fin parece conspiran los escritos de algunos periodistas que se prestan muy *liberales* á todo lo que respira irreligion, inmoralidad y maquiavelismo.

En vista pues de unos males tan graves, y que van cundiendo demasiado, con peligro de la ruina y exterminio de la religion y de la monarquia, es ya necesario, señores prelados y subalternos del santuario, hacer frente á este torrente de iniquidad, que difundiéndose desde los Pirineos ha penetrado con rapidéz hasta el emporio de Cádiz, é insensiblemente va inundando toda la península.

Es pues venido el tiempo en que á todo eclesiástico devore el zelo de la patria, de la casa de

Dios y de su honra, aun cuando veamos caer sobre nosotros los oprobrios de los que calumnian al Señor. Guardemos el sagrado depósito de doctrina que nos han transmitido nuestros padres: defendámoslo con pecho apostólico, sin temor alguno de los que solo pueden tener potestad sobre nuestros cuerpos; sin perder jamas de vista los inviolables derechos y decretos del que tiene igual poder sobre los cuerpos que sobre las almas, y que nos destinará al abismo si no cumplimos en esta parte con los sagrados deberes de nuestro ministerio.

Y porque no penseis, señores, que hablo por entusiasmo, agitado de mi humor melancólico, atended por un momento, os ruego, á lo que dixo Dios por su profeta Ezequiel: "Hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya de la casa de Israel: cuando oyeres pues las palabras que profiero por mis labios,

se las anunciarás en mi nombre. Si cuando digo al impío: malvado, tú morirás muerte eterna, no le hablares para que se contenga en su marcha, este impío morirá en su iniquidad; pero yo requeriré su sangre ó condenación de tu mano. Pero si se lo anuncias, y no se convirtiere, él se perderá, y tú libráste tu alma." A esto mismo alude el Salvador cuando nos dice, que si alguno le desconoce, y no lo confiesa delante de los hombres, lo desconocerá y negará delante de su Padre celestial.

No nos avergoncemos pues del evangelio; y cuando viéremos violada la moral de Jesucristo, atacada por enemigos su doctrina y su iglesia, levantemos nuestra voz como una trompeta, pues así Dios nos lo manda. No dudemos decir como el Bautista á Herodes, que adulteraba con la muger de su hermano: *non licet*. No es lícito perseguir á los

## 204 SERMONES

ministros del santuario: *non licet*. No es lícito defraudarles su alimento: *non licet*; porque el Señor dispuso que al buey ó bestia que trilla no se le ponga bozál; lo cual quiere decir, segun los padres, que los que sirven al altar, del altar deben sustentarse, ya sea de sus rentas, ya de los diezmos, primicias &c. que le pertenecen: lo contrario *non licet*. No es lícito infamarlos y perseguirlos con dicterios y sarcasmos, ni burlarse, como Cám, de la desnudéz de sus padres: *non licet*. No es lícito tocar á los cristos ó ungidos del Señor, que són las pupilas de sus ojos; pues aun cuando no sean arregladas las costumbres de algunos, como las de los fariseos, no debe despreciarse su doctrina, su carácter y su altísima dignidad, superior á todas las de la tierra: *non licet*. No es lícito tratar á lo burlesco los dogmas de la religion, los misterios, la disciplina, preceptos

## VARIOS. 205

y establecimientos de la iglesia: *non licet*.

Tiempo es, señores, de manifestar el carácter y oficios de buen pastor, exponiendo en caso necesario la vida por la salud espiritual del rebaño. Mientras nuestros hermanos pues defienden á costa de su sangre los sagrados é inviolables derechos de la patria, unámonos nosotros con espíritu de fortaleza á sostener los de Dios hasta agonizar por la fe y por la justicia, para guardar nuestro adorable depósito: *depositum custodi*, y reprimir las novedades, que armados de una falsa ciencia pretenden introducir los pseudo-filósofos liberales en el pueblo cristiano: *devitans prophanas vocum novitates, et oppositiones falsi nominis scientiæ*.